BIBLIOTECA
LIRICO-DRAMÁTICA.

LOS ABRAZOS

Juguete cómico

EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

SALVADOR MARÍA GRANÉS

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro MARTÍN, por la Compañía del Teatro de Variedades, la noche del 25 de Febrero de 1888.

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
Atocha, 64, segundo izquierda
1888

LOS ABRAZOS

8

LOS ABRAZOS

Juguete cómico

EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

SALVADOR MARÍA GRANÉS

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro MARTÍN, por la Compañía del Teatro de Variedades, la noche del 25 de Febrero de 1888.

MADRID: 1888
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA,
San Cipriano, 1, bajo.

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
JOAQUINA.....	Srta. Salvador (D.)
CATALINA.....	Sra. Vidal.
SIMONA.....	» Rubio.
ANDRÉS.....	Sr. Mesejo (E.)
SEBASTIÁN.....	» Mesejo (J.)

La acción se supone pasar en un pueblo cercano á Madrid.

Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie, sin su permiso, podrá ponerla en escena.

Los representantes de la BIBLIOTECA LÍRICO DRAMÁTICA *de D. Enrique Arregui son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación, del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.*

El autor se reserva el derecho de traducción.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa la huerta de una granja. A la derecha la casa. Una escalera de madera sube hasta el primer piso. Puerta enfrente de esta escalera. En medio de la escena un manzano y arrimada á él una escalera de mano. Un banco al pie del árbol. A la izquierda, en segundo término, un rosal. El fondo está cerrado por una tapia, en cuyo centro habrá una puerta. Por encima de la tápia se ven las casas del pueblo. Una de la ventana de las de enfrente es practicable.

ESCENA PRIMERA.

JOAQUINA, con una cesta en el brazo.

Caramba! Me he descuidado.
Las cinco lo menos son.
Voy á coger las manzanas
para el mercado de hoy.
Si no se puede á la vez
servir y tener amor!
Desde que Andrés es mi novio,
le quiero con tal pasión,
que todo lo hago al revés.
Si al burro á dar pienso voy,
echo en el pesebre sal,
y cuando voy al fogón
echo dentro del puchero
lo que el burro no comió.
(Se sube en la escalera que está arrimada al manzano y va cogiendo las manzanas.)

ESCENA II.

JOAQUINA, SEBASTIÁN, luego la señora SIMONA asomada á la ventana.

SEB. (Bajando por la escalera de la casa.)
Pues señor, allí la dejo
roncando igual que un cañón.
Qué ganga es una mujer
como la que tengo yo!
Duerme, duerme y no despiertes,
hija de mi corazón,
hasta oir de Josafá
el trompetazo feroz.
En dónde estará Joaquina?
Ah! (Reparando en ella.)

JOAQ. (En la escalera.)
Buenos días, señor.

SEB. Buenos días, Joaquinita..
Mucho se madruga hoy.

JOAQ. Yo en verano y en invierno
me levanto con el sol.

SEB. Es claro, saliendo tú,
salís á un tiempo los dos.
(La señora Simona que habrá aparecido momentos antes en la ventana.)

SIM. (Siempre ese pícaro viejo
ha de andar alrededor
de Joaquina.)

SEB. Mira, deja
tu elevada posición,
y baja á charlar un rato.

JOAQ. No puedo.

SEB. Hazme ese favor.

JOAQ. Imposible! Y las manzanas
que tengo que llevar hoy
al mercado?

SEB. No las toques,
que es fruto de maldición.
Por coger una manzana,
sabes lo que le pasó

á Eva, tu madre?

JOAQ. Mi madre
se llamaba Encarnación.

SEB. (Infeliz! No sabe historia
natural.) Bajas ó no?

JOAQ. Justo, y que me vea el ama
y me eche luego un sermón.

SEB. (Qué gran idea!) (Dando un grito.)
Ay!

JOAQ. Qué es eso?

SEB. Nada, se me figuró
haber oído crugir
la escalera.

JOAQ. Santo Dios!
(Bajando precipitadamente.)

SEB. (Mi ardid ha surtido efecto:)
Al fin te atrapé! (Cogiéndola.)

SIM. (Cerrando la ventana.)
Bribón!

SEB. Eh?

JOAQ. Qué es eso?

SEB. Juraría
haber oído una voz...

JOAQ. Será el eco.

SEB. Sí; y un eco
de muy mala educación.
En fin, ya estamos juntitos
que es mi delicia mayor.

JOAQ. Con que la vecina tiene
en lo que dice razón?

SEB. Qué dice esa bruja?

JOAQ. Toma!
Que me hace usted el amor
y viene usted con mal fin.

SEB. Embustera! (Me caló.)
Esa maldita Simona
tiene por lengua una hoz.
No hagas caso de sus chismes
y siéntate. (Señalando al banco.)

JOAQ. No señor;
me lo han prohibido.

SEB. Quién?

De fijo ha sido el melón
de Andrés.

JOAQ. Señor amo...

SEB. Sí,
ya sé que es tu adorador.

JOAQ. Señor amo...

SEB. Y que le quieres.

JOAQ. Señor amo ..

SEB. Voto á briós!
Tener por novio á un imbécil,
á un miserable pastor
que anda siempre entre borregos
y no sabe ni la o!
Tú te mereces un hombre
de cierta suposición,
de cierta experiencia, activo,
que no esté en cueros...

JOAQ. Qué horror!

SEB. Quiero decir que no sea
un hombre sin *din* ni *don*;
tú te mereces un novio
como verbigracia, yo.

JOAQ. Si le oyese á usted el ama...

SEB. Me daría la razón.
Todo lo que yo te digo
es por tu interés, y por...
porque no te quiero ver
casada con un simplón.

JOAQ. Vaya! Que Andrés no es tan tonto.

SEB. Y haragán, y pillo...

JOAQ. No...

SEB. Hoy mismo le echo á la calle.

JOAQ. Ay! señor amo, por Dios,
no le eche usted, y le ofrezco...

SEB. No mirarle?

JOAQ. Sí, señor.

SEB. No amarle?

JOAQ. Sí, señor.

SEB. Bien.
—Y dí, cuando estais los dos
solos, tú cómo le miras?

JOAQ. Yo le miro... qué se yo?

SEB. Pues voy á echarle á la calle...
y á galope.
JOAQ. No, perdón;
Le miro... así... jí! jí!
(Cogiéndole la cara entre sus manos y riendo.)
SEB. (Diablo!
Tiene esta chica un candor...!)
Y luego?
JOAQ. Luego me escapo.
(Hacen lo que indica el diálogo.)
SEB. Pero él te persigue.
JOAQ. Y yo
corro más.
SEB. Y al fin te coje.
Te pillé. (Abrazándola.)
SIM. Pillete! (Cierra la ventana.)
JOAQ. Ay, Dios!
La vecina!... Nos ha visto.
SEB. Qué ha de vernos!
JOAQ. Sí, señor.
Y va á contárselo al ama.
Usted me ha perdido.
SEB. No.
Al contrario, te he encontrado.
(Voz de Catalina, dentro.)
Joaquina!
JOAQ. Cielos!
SEB. La voz
de mi esposa.
JOAQ. El ama viene.
SEB. Vete, y no tengas temor.
Yo la pararé los piés.
(Voz de Catalina, dentro.)
Joaquina!
SEB. Que sale.
JOAQ. (Echando á correr.) Adiós.

ESCENA III.

SEBASTIÁN.—CATALINA.

CAT. (Gritando.)
Joaquina!

SEB. (Nublado viene.)
CAT. Dónde diablos se ha metido?
Jesús! Jesús! qué muchacha!
Todos los días lo mismo!
SEB. Qué te pasa, mujercita?
CAT. Estoy rabiando, marido.
SEB. Ah! ya, te duelen las muelas?
CAT. No.
SEB. Lo siento.
CAT. Cómo?
SEB. Digo,
me alegro.
CAT. Oye, Sebastián.
Aquí es urgente, es preciso
tomar medidas enérgicas.
SEB. Soy de tu opinión.
CAT. Has visto
lo holgazana que se ha vuelto
Joaquina? Ni aun ha cogido
(Reparando en el cesto que habrá dejado Joaquina al pie del arbol)
las manzanas que hoy debía
llevar al mercado. Hijo!
desde que está amelonada
con su Andrés, se ha entontecido.
Conviene que los casemos
para quedarnos tranquilos,
SEB. Tan joven? Desventurada!
CAT. Tan joven? Qué desatino!
No tenía yo su edad
cuando me casé contigo?
SEB. Pero no me dabas lástima
porque el novio era yo mismo,
ni me la daría ella
si se casase conmigo.
CAT. De veras?
(Durante los anteriores versos, Catalina se ha subido en la escalera.)
SEB. (Calla! Mi esposa,
se ha encaramado en el sitio
donde estaba antes Joaquina.
Ah! Soberbio plan! Magnífico!

La Providencia sin duda
favorece mis designios.)
(Alto á Catalina.)
Catalina, yo no puedo
permitir, yo no permito
que por ahorrar á Joaquina
las molestias del servicio,
te expongas en su lugar
á que te pique algún bicho.

CAT. Qué bicho ni..

SEB. Los manzanos
están llenos de mosquitos...
(Tirándole del vestido.)

CAT. Déjame.

SEB. Y hay además
tábanos y otros chupívoros.
(Tirándole cada vez mas fuerte.)

CAT. Dale!

SEB. Mira que los tábanos
son unos animalitos
que pican mucho. (Dándole un gran tirón.)

CAT. Qué vas
á desgarrarme el vestido.
(Bajando precipitadamente. Sebastián la recibe en sus brazos.)

SEB. Lo ves? Si no estoy yo aquí
te hubieras roto el bautismo.

CAT. Qué te pasa esta mañana?
Estás rejuvenecido.

SEB. Sí?

CAT. Me pareces más guapo.

SEB. Como me he puesto de limpio!...

CAT. (Reparando en la rosa que hay en el suelo, cerca del banco.)
Quién ha cortado esta rosa?

SEB. Yo para tí, dueño mío.
(Con mucha galantería)

CAT. Marido, tú tienes algo,
tú tienes algo, marido.

SEB. Tengo lo mismo de siempre.

CAT. Qué has de tener hoy lo mismo!
Tú, tan gruñón, tan uraño,

hoy estás amable, fino,
y hasta me miras de un modo...
con unos ojos...

SEB. Te miro
como siempre.

CAT. No es verdad.
La última vez que te he visto
mirarme con esos ojos
fué el año sesenta y cinco.

SEB. Ah! qué tiempos.

CAT. Los recuerdas?
Te amaba con un delirio!...

SEB. Qué feliz era yo entonces!...
Qué feliz!... (y qué borrico.)
(Volviéndo á abrazarla.)

CAT. (Desasiéndose.)
Basta, basta, si nos vieran...

SEB. Entre consortes es lícito.
Otro abrazo!
(Abrazándola de nuevo.)

CAT. (Fingiendo defenderse.)
Quita!

SEB. (Separándose de ella.)
Uf!
(Ya estoy harto para un siglo.)

CAF. Vete á ver si ha vuelto Andrés.

SEB. Adiós, luz de mi albedrío.
(Dándole repetidos abrazos.)
(Ahora si viene la vieja,
ya no se me importa un pito.)

ESCENA IV.

CATALINA.

Qué le pasa á Sebastián
que hoy está desconocido?
Noto en él el mismo fuego
de los tiempos primitivos.
Me alegro; así ya el demonio
no vendrá á turbar mi espíritu
con sugestiones malévolas

y pensamientos malignos.
Andrés, aunque bruto, es joven
y no tiene muy mal físico!..
Bah! No hay qué pensar en esto.
porque sería un delito,
teniendo en su huerto fruta,
ir á robarla al vecino.
Él viene hacia aquí: me alegro.
Para alejar el peligro,
voy á darle una noticia
que le alegrará, de fijo. (Sube á la casa quedándose al paño.)

ESCENA V.

ANDRÉS, en traje de pastor.

Desde niño fuí pastor
y hoy de mi oficio reniego,
pues desde que tengo amor,
más que pastor soy borrego.
La pasión que mi alma esconde
llegar hago á sus oídos,
y la ingrata no responde
á mis amantes balidos.

ESCENA VI.

ANDRÉS.—CATALINA.

CAT. Pobre Andrés! (Bajando.)
AND. (Me oyó!)
CAT. Es Joaquina
la causa de tu querella?
AND. Sí, señora Catalina.
CAT. Quieres casarte con ella?
AND. Diablo! yo, por mí... al momento.
Si usted á mal no lo toma...
CAT. Yo apruebo ese casamiento.
AND. (Muy contento.)
De veras? No es una broma?

CAT. No.
AND. Conque al fin serás mía?
CAT. Sí.
AND. Conque al fin llegó el plazo?
Yo estoy loco de alegría!
(Abrazando á Catalina.)
Venga un abrazo, otro abrazo!
CAT. (Desasiéndose.)
Basta...
AND. No basta el primero,
ni me contenta el segundo;
yo quiero abrazar, yo quiero
abrazar á todo el mundo!...
(Dando á Catalina nuevos abrazos.)
SIM. (Apareciendo en la puerta.)
Bribón!
CAT. (Huyendo precipitada.)
Simona!

ESCENA VII.

SIMONA. — ANDRÉS.

SIM. Oye, Andrés,
dais aquí abrazos á plazos?
AND. (Bruja!)
SIM. Hoy esta casa es
la casa de los abrazos.
AND. (La ahogaba de mejor gana!...)
SIM. Quién es el lindo palmito
que abrazas tan de mañana,
y con tan buen apetito?
AND. No le importa á usted, señora;
ni se lo voy yo á contar,
para que á la media hora
lo sepa todo el lugar.
SIM. Me es igual, porque cualquiera
que era Joaquina adivina.
AND. Pues bien, sí; Joaquina era.
SIM. (De fijo no era Joaquina)
AND. Vaya! Me largo que estoy

harto de usted.

SIM. Pero...

AND. Nada...

SIM. Oye! (Procura detenerle.)

AND. He dicho que me voy.
Adiós, vieja apolillada.

ESCENA VIII.

SIMONA; a poco JOAQUINA.

Grosero! Nadie un adarme
de educación tiene aquí.
Habrase visto! Llamarme
vieja apolillada... á mí!
Pues se burla de mi facha
cambiaré en llanto su risa.
(Sale Joaquina de prisa y se dirige hacia el foro.)
Joaquina viene. Eh? muchacha,
á dónde vas tan deprisa?

JOAQ. (Ya nos viene á encizañar!)

SIM. Detén el paso, y sé atenta.

JOAQ. Qué tiene usted que mandar?

SIM. Vengo á ajustarte una cuenta.

JOAQ. (Yo tiemblo!)

SIM. Piensas, bribona,
que los abrazos no ví?

JOAQ. Por Dios, señora Simona,
quiere usted perderme?

SIM. Sí.
Bien pronto sabrá tu ama
que hay quien ayuda al demonio,
quien con descaro la infama
y turba su matrimonio.

JOAQ. Ay de mí!

SIM. Porque no está
no le doy la voz de alerta;
mas yo volveré, y sabrá
quién es la mosquita muerta.

JOAQ. Perdón, señora, perdón!

SIM. Debo hablar, y no vacilo.

(Rechazando a Joaquina que llora y procura detenerla.)
Quita! Esas lágrimas son
el llanto del cocodrilo.

ESCENA IX.

JOAQUINA.

Dios mío! Si la vecina
cuenta al ama lo que pasa,
la señora Catalina
me arrojará de su casa.
Y Andrés, Andrés, tan celoso,
viendo que he dado un mal paso,
ya no querrá ser mi esposo
ni volverá á hacerme caso.
Yo quiero que Andrés me quiera!
Ay, qué desgracia la mía!
(Mirando hacia el sitio por donde viene.)
El es! Si yo me atreviera...

ESCENA X.

ANDRÉS.—JOAQUINA.

AND. (Corriendo y muy contento.)
Viva el gozo y la alegría;
y San Juan y San Crispín!
JOAQ. A qué son tantos extremos?
AND. Albricias! El ama al fin
consiente que nos casemos.
JOAQ. (Gran Dios!)
AND. Si quieres, mañana
son las amonestaciones;
y dentro de una semana
nos echan las bendiciones.
(Reparando en el aire triste de Joaquina.)
Pero qué es esto? Te enfado?
Por qué bajas la cabeza?
JOAQ. (Yo voy á tentar el vado.)

Andrés tengo una tristeza...
AND. Y cuál el motivo ha sido?
JOAQ. Que la señora Simona...
AND. Siempre la vieja!
JOAQ. He sabido
que habla mal de una persona.
AND. De quién habla mal?
JOAQ. De mí.
AND. Qué dice? Voto á mi nombre!
JOAQ. Dice que hace poco... aquí...
me estaba abrazando un hombre.
AND. Sí? (Echándose á reir.)
Já! já!
JOAQ. (Asombrada.)
(Se ríe!)
AND. Es fina
la vecina! (Vió quizá
que yo abracé á Catalina,
y creyó que era á... (Señalando á Joaquina.)
Já! já!
JOAQ. Verdad que me ha calumniado?
AND. Es su vicio favorito;
pero no te dé cuidado
que á mí no me importa un pito.
JOAQ. No?
AND. No Y quién era el galán
que dice que te abrazó?
JOAQ. Según ella, Sebastián.
AND. Qué mentirosa! Era yo!
JOAQ. (Asombrada.)
Que eras tú?
AND. Justo; yo era.
(Hay que alejar toda escama.
Me arañaba, si supiera
que he dado un abrazo al ama.)
JOAQ. Tú me has abrazado?... Cuándo?
AND. Toma! Siempre... ayer y hoy...
(Abrazándola.)
Ahora te estoy abrazando!...
(Caramba, qué pillo soy!)
JOAQ. Las cosas que estás diciendo
son cosas tan estupendas,

que no atino, ni comprendo...

AND. No es facil que lo comprendas.
Son altas *fisiolofías*
que yo me explico al momento,
y que tú te explicarías
si tuvieras mi talento.

JOAQ. Pues si esa mala mujer
pregunta lo que pasó,
tú no le has de responder
á todo más que... «Era yo.»

AND. Era yo?

JOAQ. Sí, nada más.

AND. Y si yo no hubiera sido?

JOAQ. No importa; responderás...
«Era yo.»

AND. Bien; comprendido.
Y ahora voy á ver al cura.

JOAQ. Pues abur. (Absorta estoy!)

AND. (Ni aun sospecha mi aventura.
Caramba! Qué pillo soy!)
(Vase corriendo por el foro.)

ESCENA XI.

JOAQUINA, á poco CATALINA.

JOAQ. Respiro! Nada sospecha!
Pobre Andrés! Si es lo más topo!...

CAT. Está visto. Mi marido
tuvo un pronto cariñoso,
pero desgraciadamente
también se le pasó pronto.
(A Joaquina.)
Vé á ver si ha vuelto ya el amo;
quiero hablarle de un negocio.

JOAQ. (De seguro es de mi boda!)
Voy á avisarle. (Qué gozo!)

ESCENA XII.

CATALINA.—SIMONA, entrando por la puerta del fondo.

SIM. Qué tal vecina, vecinita?
JOAQ. Bien.
SIM. Y Sebastián?
JOAQ. Tan famoso.
SIM. Aunque yo nunca me meto
en los asuntos de otros,
porque bastante hace una
si se ocupa de los propios,
es verdad que Andrés se casa
con Joaquina?
CAT. Sí.
SIM. Supongo
que Sebastián lo sabrá?
CAT. Sí.
SIM. Y aprueba el matrimonio?
CAT. Al pronto no le gustó.
SIM. Lo comprendo.
CAT. Y puso estorbos...
SIM. Lo comprendo.
CAT. Pero al fin
ha consentido.
SIM. Era lógico.
Lo que Sebástián querría
es que hubiera muchos bobos.
CAT. Qué dice usted?
SIM. Nada, nada.
Me callo, y punto redondo.
Al buen callar llaman...
CAT. Pero...
SIM. Y en boca cerrada...
CAT. Cómo?
Por Dios, señora Simona,
hable usted.
SIM. De ningún modo.
Yo soy enemiga acérrima
de andar con chismes y embrollos.
CAT. Esto no es chisme; se trata

de hacer un servicio al prójimo.

SIM. En tal caso es diferente;
hablaré; pero ante todo,
conste que me sacrifico.

CAT. Constará. Con que al negocio.

SIM. Pues hay un refrán que dice,
—y viene muy apropósito,—
que el ojo del amo engorda
al caballo.

CAT. No me opongo.
Pero qué tienen que ver
los caballos con nosotros?

SIM. Es verdad, porque los hombres,
más que caballos, son potros
cerriles, especialmente
algunos que yo conozco
que para almorzar, reparten
abrazos de tomo y lomo.

CAT. El lomo sin los abrazos,
sería almuerzo más sólido.
Pero, por San Pedro Advíncula,
señora, y San Juan Crisóstomo
y todos los santos mártires
que hay en el Martirologio,
quiere usted dejar de hablar
en lenguaje parabólico?

SIM. Ya que usted tanto se empeña,
hablaré sin circunloquios.

CAT. Bien, al grano.

SIM. Esta mañana
tuve el singular antojo
de asomar el ojo izquierdo
por mi ventana.

ESCENA XIII.

DICHOS.—SEBASTIÁN.

SEB. (Que al verlas en conversación se detiene en el fondo y permanece allí, mientras lo indica el diálogo.)
(Demonio)

Simona con mi mujer!
Ya viene á traerla el soplo!)
Este y los otros apartes que tiene luego Sebastián debe decirlos muy rápidos.)

CAT. Y qué fué lo que usted vió
con el ojo izquierdo?

SIM. El colmo
del horror! Ví una mujer
y un hombre en dulce coloquio;
ví que él la asediaba, y ella
tenía encendido el rostro,
y ví por fin, que aquel hombre
la dió un abrazo muy gordo.

SEB. (La tempestad se aproxima
y el turbión no va á ser flojo.)

CAT. Conque vió usted todo eso
con el ojo izquierdo sólo?

SIM. Sólo con el ojo izquierdo.

SEB. (Pues no es nada la del ojo.)

CAT. Y usted, conoce aquel par
de palomos?

SIM. Los conozco.

SEB. (Aquí descarga la nube
al oír los nombres propios.)

SIM. Joaquina era la paloma
y Sebastián el palomo.

CAT. Mi marido!

SIM. Justamente.

CAT. Infame!

SEB. (Ya truena!)

CAT. Mónstruo!
Pero cómo fué?... Yo quiero
conocer el hecho á fondo.

SIM. Ella estaba en la escalera,
y desde abajo, el muy zorro,
le daba tales tirones
del vestido...

CAT. (Sonriendo.) Ah! Sí, conozco
la historia!

SIM. Y tanto tiraba
que se le debe haber roto.

CAT. (Justo, lo que hizo conmigo.)

Y el final es que mi esposo
tiró hasta hacerla caer
en sus brazos. Me equivoco?

SIM. Justo.

CAT. Já! já! já!

SIM. (Admirada.) Y se ríe?

CAT. Ahora lo comprendo todo.
Tranquilícese usted.

SIM. Qué?

CAT. La actora en ese episodio,
la que abrazó Sebastián...
era yo.

SIM. Que despropósito.
Era Joaquina.

CAT. No hay tal.

SIM. Pues yo afirmo...

CAT. Y yo respondo

SEB. (Soberbio! Ahora salgo yo
y enredo más el negocio.)
(Saliendo y colocándose entre ambas.)
De qué se trata, pimpollas,
por qué armaís ese alboroto?

CAT. Es Simona...

SIM. Es Catalina...

SEB. Más bajo, que no soy sordo.

CAT. Figúrate que se empeña...

SIM. (Interrumpiéndola.)
La cuestión es...

SEB. Alto! Un poco
de paciencia. Que hable una.

CAT. Pues yo hablaré.

SIM. Me conformo.

CAT. Simona dice y sostiene
que te ha visto aquí, hace poco,
dando un abrazo á Joaquina.

SIM. Y lo he visto por mis ojos.

SEB. (A Catalina.)
Demasiado sabes tú
á quién abrazó tu esposo.

CAT. A mí.

SIM. No tal; fué á la otra.

CAT Silencio!

SEB. Basta de embrollos.
SIM. Yo no estoy loca, y he visto...
CAT. Vaya usted con mil demonios. (Vase.)

ESCENA XIV.

SIMONA.—SEBASTIÁN.

SIM. Mis cuidados oficiosos
paga con tamaña ofensa?
SEB. Es la sola recompensa
que merecen los chismosos.
SIM. Tengo pruebas evidentes
de haber visto bien...
SEB. No hay tal.
Usted ya es vieja, y ve mal,
y debe comprarse lentes.
SIM. A usted le vienen mejor;
pues ya que me hace que insista,
si aquí hay un corto de vista
es usted.
SEB. Yo?
SIM. Sí, señor.
Por eso al buscar la huella
de una acción pecaminosa,
no le extraña que su esposa
confiese que ha sido ella.
Mas yo no caigo en la red
y comprendo, á no dudar,
que ella se dejó abrazar...
pero no fué por usted.
SEB. Canario! Estoy en un potro!
SIM. Usted abrazó á Joaquina,
y entretanto á Catalina
la estaba abrazando otro.
SEB. Cuerno! (Muy escamado.)
SIM. En paz los dos!
SEB. Rechazo
semejante consecuencia.
Apenas hay diferencia
entre mi abrazo y su abrazo!

SIM. Yo no sé cuál es más grave
ni cuál llegó más allá,
pero Andrés me lo dirá
que de seguro lo sabe.

SEB. Silencio! Aquí viene Andrés,
diplomacia y disimulo.
Si él canta, los extrangulo,
á él antes, á ella después.

ESCENA XV.

DICHOS.—ANDRÉS.

AND. (Muy contento.)
Señor, el ama ya presta
su aprobación á mi boda...
conque si á usted le acomoda...

SEB. (Muy serio.)
Imbécil, calla y contesta

AND. Que calle y conteste? Diablo!
No sé hacer eso á la par.
Si hablo, no puedo callar,
y si me callo, no hablo.

SEB. Pues haz las dos cosas juntas
y responde sin demora.
Oye bien.

AND. (Adiós! Ahora
van á empezar las preguntas.)

SEB. Lo sé todo, y quiero ver
si tú la verdad pregonas.
Aquí había dos personas,
un hombre y una mujer.
Los conoces?

AND. No que no!

SEB. Pues contesta francamente,
El hombre?...

AND. Era yo.

SEB. Corriente.
Y la mujer?

AND. Era yo.

SEB. Qué eras tú?

AND. No me equivoco.

SEB. Lo que yo quiero es saber,
quién era aquella mujer?
AND. Era yo.
SEB. Te has vuelto loco?
SIM. No señor, se hace el camueso
para ocultar á su socio,
lo cual prueba que el negocio
está oscuro, y huele á queso.
SEB. (A Andrés.)
Pero, voto á Belcebú!
Quién era el que hablaba, dí,
con una mujer aquí?
AND. Era yo.
SEB. Conque eras tú?
Y el que luego la abrazó?
AND. Era yo.
SEB. (Me desespera!)
Dices que eras tú?
AND. Yo era.
SEB. No me engañas?
AND. Era yo.
(Ya está Joaquina en berlina.
Ahora, al ver el compromiso,
me da el amo su permiso
y me caso con Joaquina)
SEB. Conque eras tú? Bien, muy bien.
(Voy á saciar mi hidrofobia)
(Se dirige hacia el fondo y coge el garrote.)
AND. (Ahora me trae á mi novia.)
SEB. Eras tú?
AND. Era yo.
SEB. (Dándole un palo.) Pues tén.
AND. (Corriendo y gritando.)
Favor! Socorrro!
SEB (Persiguiéndole.) Truhán!
(Dándole.)
Toma abrazos!
AND. (Huyendo.) Ay de mí!

ESCENA XVI.

DICHOS.—CATALINA.—JOAQUINA.

JOAQ Qué es eso? Quién grita así?
CAT. Qué sucede, Sebastián?
SEB. Sucede, señora esposa,
que usted, la de fama tersa,
es una mujer per... versa,
por no decir otra cosa.
CAT. Yo!
SEB. Tendrá usted el cinismo
de afirmar que Andrés no es
su amante de usted?
CAT. Andrés!
SEB. Me lo ha confesado él mismo.
CAT. Eso has dicho? (A Andrés.)
AND. Eso diría.
CAT. Bribón!
AND. Por qué se alborota?
Acaso entiendo yo jota
de toda esta algarabía?
JOAQ Trocar su amor en desdén!
(Llorando.)
Robarme mi novio!
(Dirigiéndose á Catalina.)
AND Y llora!
JOAQ. Eso no está bien, señora,
señora, eso no está bien.
CAT. (Bajo á Andrés.)
Hombre, dí, qué le has contado
á Sebastián?
AND. (Idem.) Lo que digo
es que se enfada conmigo
siendo igual nuestro pecado.
Porque lo que al amo ofende
es... Usted sabe lo que es...
el... (Ademán de abrazar.)
Me entiende usted? El... pues. .
En fin, usted ya me entiende.
CAT. (Alto.)

En breve este *quid pro quo*
á ver descifrado van.
(A Andrés.)
Qué le has dicho á Sebastián?

AND. Yo le he dicho que... era yo.

JOAQ. Que eras tú .. qué?

AND. Cómo qué?
Yo no dije más; de veras.

JOAQ. Pero, qué es lo que tú eras?

AND. Eso es lo que yo no sé.
Si hay error, mal que te pese,
culpa sólo á tu capricho.
Yo no he *dicho* más que el *dicho*
que me has *dicho* que *dijese*.

SEB. (A Andrés.)
Si no quieres que te ahogue
canta claro.

AND. (Virgen Santa!)

SIM. (A Sebastián.)
Verá usted qué claro canta
apenas yo le interrogue.
(A Andres.)
Dí, quién era el que abrazó
á Joaquina estando aquí?
El que por mis ojos ví,
quién era?

JOAQ. (Bajo á Andres.)
Eras tú.

AND. Era yo

SIM. Y el que haciendo igual papel
que tú hiciste con Joaquina,
dió un abrazo á Catalina?...

CAT. (Bajo á Sebastián.)
Eras tú.

SEB. Era yo.

AND. (Señalando á Sebastián.)
Era él.

SIM. Falso. Andrés era el truhán
que á Catalina abrazó,
y el que abrazando ví yo
á Joaquina, Sebastián.

SEB. Calumniadora!

AND. Embustera!
JOAQ Mala lengua!
CAT. Torpe bruja!
TODOS. Fuera! (Echándola á empellones.)
SIM. A mí no se me empuja.
SEB. Largo!
AND. A la calle!
TODOS. (Haciéndola irse.) A la calle!
(Vase Simona echada por todos.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS menos SIMONA.

CAT. Háse visto vieja igual!
JOAQ. Es una arpía.
AND. Está loca.
SEB. Para taparle la boca
solo queda un medio.
CAT. Cuál?
SEB. Casar á los dos amantes.
(Por Joaquina y Andrés.)
CAT. Convenido.
SEB. Convenido.
AND. Corriente, pero yo pido
hablar con Joaquina antes.
(Bajo á Joaquina y llevándola aparte.)
Tú me has dicho que dijera,
y yo dije que era yo.
Puedo saber sí ó no
qué diablo es lo que yo era?
JOAQ. (Le voy á armar un belén
que no entienda Belcebú.)
Pues yo eras tú, y tú eras tú,
y el otro, eras tú también.
Pero el otro y tú, me explico?
sois dos, y aunque tú eres él,
él no es tú, por que es aquél.
Me has entendido, borrico?
AND, No soy ningún avestruz
y tu explicación comprendo;

todo lo que estás diciendo
es claro como la luz.
Me había puesto en un potro
lo que no pone á ninguno:
(Muy deprisa.)
otro y yo formamos uno,
es claro y yo soy el otro;
y él es yo, pero yo no
soy él, qué tal? Soy yo un bolo?
y somos dos, y uno solo,
y él no es él, ni yo soy yo.
Vamos! Es cosa que humilla
y que da vergüenza el ver
lo que tardo en comprender
una cosa tan sencilla.

SEB. Conque al fin has comprendido?...

AND. Ni pizca.
(Como tomando una resolución.)
Juego el albur;
cierro los ojos, y abur.

JOAQ. (Lo dicho, es un gran marido.)

AND. Me caso; pero declaro
que voy á casarme á oscuras.

SEB. Bárbaro; y quién te figuras
que se casa viendo claro?
(Al público.)

AND, Abrazándose todos
se hizo mi boda:
Solo falta el regalo
para la novia.

JOAQ. Dadme un aplauso;
más valen las palmadas
que los abrazos.

FIN DEL JUGUETE.

3 0112 117473493

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de la Sra. Viuda é hijo de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, UNA peseta.